

EL PROBLEMA HOSPITALARIO

En los últimos meses diferentes sectores de la sociedad colombiana han participado activamente o han presenciado el desarrollo de un debate sobre la situación de los Hospitales de nuestro país.

En el debate se han traspasado los muros de los hospitales y en ocasión desafortunada el gobierno, para remediar un hecho, apeló al uso de "drogas de probada toxicidad". Se afirma que son los hospitales universitarios el centro del problema asistencial, que ellos se caracterizan por su mala administración, por el derroche, por la ineficiencia y en fin, por todo un conjunto de adjetivos que mal que bien reflejan una situación caótica a la cual, todos parecen estar de acuerdo, hay que poner punto final.

Pero tratemos de obtener una visión más amplia del problema hospitalario. Para ello separemos dichos recursos asistenciales en universitarios, regionales y locales. Es de esperar que una visión de conjunto permita alcanzar mayor claridad sobre el estado de cada uno de ellos. Con pocas palabras se puede caracterizar su situación:

- Universitarios, centros de concentración de alta tecnología supuestamente necesaria para la enseñanza y núcleos de poder político de segundo orden.*
- Regionales, inexistentes o en algunos casos de muy incipiente organización.*
- Locales, paupérrimos centros de atención para los grupos de menores ingresos y que en buena parte carecen de cualquier beneficio de la seguridad social.*

Cualquiera sea su situación, como premisa debe destacarse que en Colombia — 1975, toda la atención que la población requiere para satisfacer sus necesidades de salud, ha de ser dada por el Estado colombiano, quien, con ello, sólo atiende a un mandato constitucional. Esta premisa nos lleva a dejar sentada nuestra posición, de que todos los hospitales del país deben integrarse al Ministerio de Salud Pública, condición necesaria para que el Estado pueda cumplir con el mandato referido y para que no existan, por más tiempo, feudos en lo que a servicios de salud se refiere.

Planteada así la situación, aparece bastante claro que, para aquellos realmente interesados en obtener para las grandes masas de la población colombiana, una atención médica oportuna y de buena calidad, la preocupación y la toma de conciencia debe superar el ámbito de los llamados hospitales universitarios y llegar hasta aquellos rincones en los cuales no se garantiza, o se hace de pésima manera, la prestación de servicios de salud. Aproximadamente un 50o/o de nuestras gentes residen en áreas rurales, donde las posibilidades de acceder a servicios están prácticamente negadas, especialmente para los asalariados y campesinos, pues siempre los dueños de la tierra pueden atender sus problemas de salud en las ciudades, con la mayor tecnología de que es posible disponer. A esos sectores, realmente marginados, debe el gobierno prestar atención sin ribetes demagógicos.

Sobre los llamados hospitales regionales, no vale la pena detenerse por muchas líneas. Sólo destacar que la mayoría se encuentran apenas en el papel de los documentos oficiales, sin que se vislumbre gran perspectiva de próxima operación. La regionalización, adecuado sistema de prestación de servicios, exige, más que muchos esfuerzos técnicos, más que dispendiosos trabajos por diseñar y rediseñar, una auténtica voluntad de servicio a la población colombiana.

Regresemos ahora a los hospitales universitarios, y sin entrar a hacer sobre ellos grandes especulaciones, señalemos cómo es el Estado, quien debe asumir su financiamiento pleno y cómo, en función de su carácter, debe la universidad tener amplia participación en su manejo. Sin extenderse, hay que señalar que, en ellos, deben suprimirse los pensionados, los cobros que actualmente se hacen y la atención privada, que en ocasiones no escasas, se ofrece en sus instalaciones.

El llamado problema hospitalario no tendrá solución inmediata. De esto debemos estar todos conscientes y por lo tanto, habrá que seguir trabajando en la búsqueda de soluciones, que sólo serán efectivas, en la medida en que hagan parte del producto de un análisis integral. A ello han querido servir estas líneas.

Emiro Trujillo U.
Director